



APRENDAMOS A ESCUCHAR



Por el élder
José A. Teixeira
De los Setenta

Cuando tenía nueve años, hubo una reunión familiar en mi casa, en Coimbra, Portugal. Mis padres estaban ocupados con los familiares; todos hablaban y reían. Mientras los adultos estaban ocupados, decidí que yo también quería divertirme.

Mi casa estaba cerca del río Mondego, y pensé que sería divertido ir a pescar. No quería ir solo, así que llevé conmigo a mi hermanita de cuatro años. Tuve el sentimiento de que debía avisarles a mis padres a dónde íbamos, pero estaban ocupados conversando, así que decidí irme sin hacerlo.

Caminamos a lo largo de la orilla, hasta que encontramos un buen lugar; le di a mi hermana unas piedrecitas para que las tirara al agua mientras yo pescaba.

Mis padres no tardaron en darse cuenta de que mi hermana y yo no estábamos en casa y salieron a buscarnos en el auto por todo el pueblo. Muchas horas después, mi padre se fijó que mi equipo de pescar no estaba en casa, así que él y mamá fueron a buscar a lo largo del río, hasta que nos encontraron.

Mis padres se tranquilizaron al encontrarnos, pero también estaban disgustados conmigo; fue muy

peligroso jugar cerca del río sin mis padres, especialmente para mi hermanita.

De esa experiencia aprendí que siempre tenemos que hablar con nuestros padres y hacerles caso; ellos desean lo mejor para nosotros. También aprendí que es importante escuchar al Espíritu Santo; Él trató de indicarme que no fuera a pescar sin decirles a mis padres, pero yo no hice caso. A pesar de que nos estábamos divirtiendo, mi hermana y yo estábamos en peligro. Si ponemos atención a nuestros padres y al Espíritu Santo, estaremos seguros. ■



*“Aprende de mí y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz”
(D. y C. 19:23).*